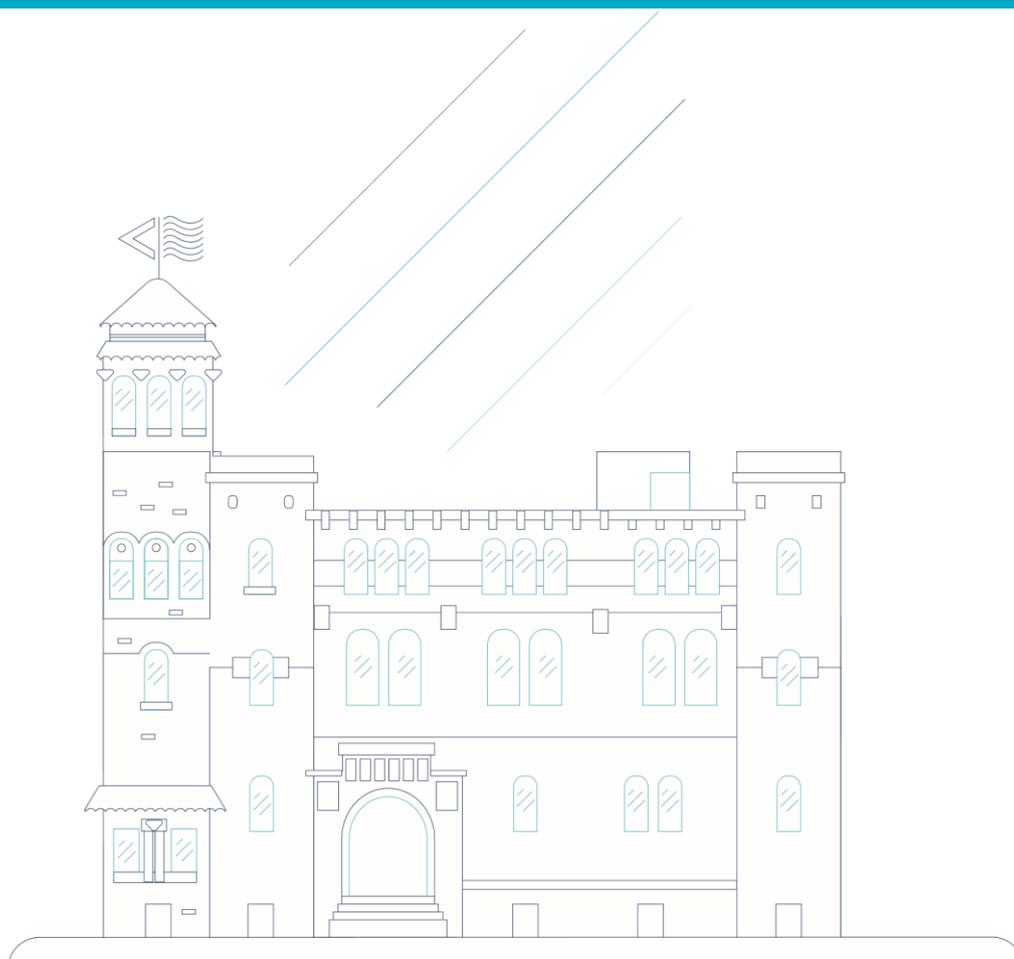




UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

| uma.es

SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA DE JORGE MARTÍNEZ-VÁZQUEZ



Quiero comenzar expresando mi más sincero agradecimiento a todas las personas que nos acompañan en este solemne acto de investidura. Gracias a todas y a todos por estar aquí, en el Rectorado de nuestra Universidad, compartiendo un momento tan señalado y cargado de significado.

Hoy, la Universidad de Málaga rinde homenaje a la trayectoria ejemplar del profesor Jorge Martínez-Vázquez, a quien acabamos de otorgar nuestra más alta distinción académica: el título de Doctor Honoris Causa.

Como afirmó José Ortega y Gasset: "El mérito de una persona se mide tanto por la profundidad de su pensamiento como por la nobleza de su acción". En esa poderosa reflexión se inspira el verdadero sentido de esta ceremonia: honrar a quienes han sabido unir el saber con el compromiso, el pensamiento profundo con una vida académica generosa, construyendo así un legado que nos enriquece a todos y a todas.

Nuestro recién investido Doctor Honoris Causa, como ha quedado de manifiesto en la excelente laudatio del profesor Sánchez Maldonado, encarna a la perfección ese ejemplo. El de un académico comprometido, que no concibe la economía como una ciencia fría y abstracta, sino como una herramienta esencial para promover oportunidades y bienestar.

En su Vilagarcía natal —tierra de grandes intelectuales como don Ramón María del Valle-Inclán y los hermanos Camba— dio muestras desde muy joven de su espíritu inquieto, tan propio de la tierra gallega. Un carácter marcado por la necesidad de abrirse al mundo, que lo llevó a dejar atrás el corazón de la Ría de Arousa para iniciar un intenso periplo universitario, comenzando así a forjar el camino que hoy nos reúne aquí. No en vano, superó tres licenciaturas: Derecho y Ciencias Económicas, en la Universidad de Barcelona; y Ciencias Políticas, en la Complutense de Madrid. Algo verdaderamente extraordinario para un joven en la España de los años 60.

Y si su paisano Valle-Inclán tuvo una vida llena de viajes y descubrimientos, el profesor Martínez-Vázquez también cruzó el Atlántico en los años 70 gracias a una beca Fulbright, se doctoró en Economía en Estados Unidos y allí desarrolló una gran parte de su carrera académica y profesional, fundando y dirigiendo el International Center for Public Policy en Atlanta, donde continúa su vinculación como investigador y consultor internacional.

El profesor Martínez-Vázquez ha desarrollado proyectos de asesoría económica en más de 50 países, desde Europa del Este hasta América Latina, y desde Asia Central hasta África. Fue una figura clave en la reforma fiscal de Rusia en los

años noventa y protagonista de muchos de los grandes debates académicos sobre el futuro de los sistemas fiscales en el mundo. Además, ha colaborado estrechamente con instituciones de primer orden, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, las Naciones Unidas y la Unión Europea.

Y lo ha hecho siempre con un firme compromiso ético. Nuestro nuevo doctor defiende que el verdadero éxito de una nación no se mide por su crecimiento económico, sino por el bienestar real de sus ciudadanos. Partiendo de esta visión, ha desarrollado herramientas que permiten diseñar políticas públicas capaces de fortalecer el bien común y construir sociedades más cohesionadas, solidarias y preparadas ante los desafíos del presente y del futuro.

Al mismo tiempo, el profesor no ha dejado nunca de tener los pies —y el corazón— en España. Su vínculo con nuestra universidad se remonta a hace más de dos décadas, a través de su colaboración con nuestra Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y, de manera muy especial, con el Departamento de Economía Aplicada, como bien ha explicado el profesor Sánchez Maldonado. Esta feliz oportunidad ha dejado una huella profunda en nuestra Facultad y, muy especialmente, en quienes han tenido —y tienen— el privilegio de trabajar a su lado.

Aprovecho para expresar mi gratitud a la actual decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Ana Cisneros, por dar un nuevo impulso a la senda brillante marcada por su antecesor, Eugenio Luque, cuya gestión ha dejado una huella profunda y duradera. Basta con observar la presencia de tantos alumni en puestos de máxima responsabilidad, en Málaga y en el mundo, para comprender la excelencia formativa que nuestra facultad promueve. A todos los que formáis parte de esa familia, tan bien representada en este acto, mi más sincero reconocimiento.

En este marco, me permito la licencia de tomar prestadas las palabras de José Luis Sampedro, quien afirmaba que "la economía no puede ser un fin en sí mismo, sino un medio para mejorar la calidad de vida de las personas". Y no le faltaba razón. Sin estabilidad económica no puede haber prosperidad duradera, ni cohesión social, ni libertad real; por ello, las instituciones tenemos la responsabilidad esencial de garantizar el bienestar y la justicia para construir un futuro digno para todos y todas.

En este sentido, el profesor ha ayudado desde las ciencias económicas a que muchas naciones puedan respirar en términos financieros. Lo ha logrado con humildad intelectual, sin dogmas ni arrogancia, ofreciendo no un camino único, sino el oxígeno y las herramientas necesarias para que cada país descubra el suyo.

Más allá de su brillante trayectoria académica y de su destacada labor en asesoramiento internacional, nuestro nuevo Doctor Honoris Causa es una persona profundamente comprometida con la Educación. Su discurso público, presente en un sinfín de entrevistas, es actual, necesario y valiente. En un tiempo marcado por la desafección institucional, voces como la suya nos recuerdan que, con voluntad política, se pueden construir caminos éticos, justos y sostenibles.

Y es en este punto me van a permitir dirigirme directamente a las autoridades aquí presentes: apostad por la educación pública, porque es la inversión más importante que puede hacer cualquier sociedad. No se trata solo de garantizar la igualdad de oportunidades, sino también de impulsar nuestro progreso económico, fortalecer la cohesión social y formar ciudadanos críticos, con valores y compromiso con el futuro de este país.

Necesitamos que quienes tenéis la responsabilidad de gobernar y decidir dotéis a nuestras universidades de los recursos que necesitamos para cumplir con excelencia nuestra misión. No hay tiempo que perder, ni excusas que valgan. Una buena parte de nuestro futuro depende de ello.

Querido profesor, tu ingreso en el Claustro de Doctores de la Universidad de Málaga es un motivo de profundo orgullo. Al reconocerte, no solo premiamos una trayectoria excepcional, sino que asumimos un compromiso con los valores que encarnas: el servicio y la vocación transformadora del conocimiento.

Tu figura debe inspirar a esta academia. Nos recuerda que la ciencia es servicio. Que el saber sin compromiso es estéril. Que las aulas universitarias son lugares donde nacen ideas, pero también lugares donde deben brotar compromisos. Y tú has hecho de ambas cosas —ideas y compromisos— una vida entera.

En nombre de toda la comunidad universitaria, gracias por aceptar esta distinción. Gracias, también, por enseñarnos que nunca hay una edad para dejar de soñar con cambiar el mundo. Y, sobre todo, gracias por recordarnos que se puede trabajar en Washington, Moscú o Bogotá sin dejar de ser aquel joven de Vilagarcía de Arousa que no solo imaginó otros mundos... sino que tuvo el valor de ayudar a construirlos.

Bienvenido, querido profesor, a tu nueva casa académica. Muchas gracias.

Teodomiro López Navarrete

Rector de la Universidad de Málaga